



OLEGARIO BARBOZA AVENDAÑO



El Doctor Olegario Barboza Avendaño nació el 6 de marzo de 1929 en la población de Calamar, Bolívar, Colombia, en el hogar de Olegario Barboza García, telegrafista y Mercedes Avendaño Rada, ama de casa. Descendiente lejano del doctor Lascario Barboza de la Rosa, médico egresado y profesor de la Universidad de Cartagena, uno de los médicos más prestigiosos del Caribe colombiano de finales del siglo XIX.

El Doctor Barboza finalizó los estudios de medicina en la Universidad de Cartagena en el año 1954, ocupando el sexto puesto entre sesenta estudiantes que hacían parte de su cohorte. Por concurso ganó un cupo al internado en el Hospital Universitario Santa Clara. En 1955, fue nombrado como preparador y jefe de trabajos prácticos del departamento de anatomía patológica de la Facultad de Medicina. Para obtener el grado de Médico Cirujano realizó la tesis "Tumores de glándulas salivares en Cartagena", bajo la tutoría de su maestro el doctor Haroldo Calvo Núñez. Graduado de Médico el 26 de octubre de 1956, con tesis meritoria.

Un año después, partió a los Estados Unidos para realizar especialización en anatomía patológica, en Washington Hospital Center y en District of Columbia General Hospital (1957-1960). Fue considerado elegible para el American Board of Pathology, no obstante, decidió regresar a Cartagena y junto con el doctor Haroldo Calvo Núñez, inició una escuela de especialistas en anatomía patológica que aún persiste. En 1963, y por dos años,



fue miembro del Comité Colombiano de patología, y desde 1960, por más de 20 años fue profesor de tiempo completo en la Universidad de Cartagena. Todo ese tiempo dirigió el departamento de patología del Hospital Universitario en Cartagena, con vocación académica y científica. No era como la mayoría de los patólogos, un ojo entrenado para mirar en microscopios, sino que se interesaba por la clínica de los pacientes cuyos tejidos examinaba. Reconocido por la certeza en el diagnóstico de las patologías tumorales.

En épocas convulsas y en medio de fuertes agitaciones estudiantiles (1970-1971) fungió como Decano de la Facultad de Medicina y como Rector encargado de la Universidad de Cartagena. La educación superior de la ciudad se batía en medio de posiciones encontradas, violentas y actitudes radicales; por ello su capacidad de trabajo, temperamento franco, siempre conversador, cordial y extrovertido fueron considerados importantes para paliar ese momento histórico. Al cumplirse los 155 años de la fundación de la Universidad de Cartagena recibió el título de Profesor Honorario, uno de los máximos reconocimientos institucionales.

Conjugó con aciertos y con verdadero impacto en su comunidad la academia, la política, el deporte y la música. Ejerció docencia y asistencia médica con brillo. Como político altruista fue varias veces concejal de Cartagena y elegido presidente en dos períodos, llegó al Congreso Colombiano como Representante a la Cámara, siendo designado presidente de la comisión cuarta. Propuso en el parlamento la iniciativa para convertir a Cartagena en el primer distrito turístico del país. Amante de los deportes, fue conocedor a profundidad del boxeo. Cantante reconoci-



do de boleros románticos y apasionado por la bohemia. Paradigma para los nuevos médicos de lo que es formarse y desempeñarse bajo el principio "el médico que solo medicina sabe, ni medicina sabe".

Un viernes estuvo en las sesiones parlamentarias, al final de la tarde viajó a Cartagena para asistir en la noche a una velada de boxeo en el Centro de Convenciones. Al día siguiente, se fue a su consultorio ubicado en el centro histórico a reportar los casos de anatomía patológica. Allí, junto a su microscopio, después de la una de la tarde, presentó un infarto masivo de miocardio. A las dos de la tarde del sábado 28 de julio de 1984, desde la sala de urgencias del Hospital Naval de Cartagena, salió la noticia que nadie había considerado.

Fue inesperada y prematura su partida, teniendo 55 años de edad, estando lleno de un profundo aliento vital y en plenitud de capacidades intelectuales. Las exequias del doctor Olegario Barboza Avendaño fueron demostración de duelo social. Velado en el Aula Máxima de Derecho del claustro de San Agustín, cubierto con la bandera de Colombia y de la Universidad de Cartagena, mientras la ciudad le rendía un conmovedor homenaje como expresión de afecto y reconocimiento. El Doctor Olegario Barboza Avendaño siempre inspiró respeto, poseedor de conocimientos, no dejó un legado escrito, pero combinó docencia, asistencia y política, mostró una generosa vocación de servicio y dejó un semillero de profesionales idóneos a disponibilidad de la comunidad.

Fotografías: Fototeca Histórica Facultad de Medicina

